Jueves 18 de Noviembre 82

Plaza pública

▶ *¿Quién le paga a Clouthier?*

▶ *El león cree que todos son... etc.*

Miguel Angel Granados Chapa

Pintor eficacísimo, el ingeniero Manuel J. Clouthier del Rincón trazó de una sola pincelada su propio retrato moral. Al preguntar en público quién le paga al periodista Manuel Buendía, en un diario que no respeta mínimamente a sus colaboradores al grado de consentir que se les ofenda en sus propias páginas, el señor Clouthier estaba dando idea precisa de su concepción de la vida.

Para él, todo ha de tener un precio, según se ve. Todo ha de tasarse y comprarse. Si una persona expone sus convicciones, eso resulta incomprensible a la mentalidad mercantil de Clouthier, que piensa que todo el mundo se mueve por un interés pecuniario, no sólo el legítimo de todo trabajo sino el de la codicia.

Clouthier preguntó a Buendía quién le paga, a causa de informaciones publicadas por el columnista en su *Red privada*. El miércoles 10, Buendía notificó a sus lectores el modo en que el empresario sinaloense era el prototipo del raro fenómeno referido por el presidente López Portillo el primero de septiembre, en que coexisten empresas pobres y empresarios ricos.

"La compañía arrocera de la que (Clouthier) es propietario en Sinaloa está endeudada en dólares y su aspecto contable mueve a compasión. Sin embargo, una sola de las cuentas pequeñas del señor Clouthier en bancos de Estados Unidos tiene 460 mil dólares".

Muchas veces antes Buendía y otros periodistas habían examinado el actual papel de Clouthier, principal instrumentador de la embestida de algunos grupos empresariales contra la expropiación bancaria y el control de cambios. La irritación de esos grupos, señaladamente la Concanaco y el Consejo Coordinador Empresarial fue creciendo. En una conversación con el propio Presidente de la República, algunos personeros de tales consorcios se quejaron de la *agresividad* del canal 13 en su contra. Se referían, en particular, a una emisión del programa *Día con Día*, conducido por Virgilio Caballero en que don Manuel Buendía anunció, en el estilo humoroso que acostumbra, medidas de agrupaciones obreras contrarias al paro de comerciantes que presuntamente se efectuaría al día siguiente, 9 de septiembre. Dijo Buendía que destacamentos de ciudadanos, estaban alistándose con aspersores manuales de pintura para señalar las puertas de los establecimientos comerciales que estuvieran cerrados.

La queja era por completo infundada. Los patrones que promovían al paro estaban ingresando en una modalidad de lucha política diversa de la habitual. Pero en toda lucha se da y se recibe. Su comodinería histórica los condujo hasta a solicitar que quienes se oponían con armas políticas del mismo jaez que las anunciadas por ellos, no las emplearan. Beneficiarios de toda clase de privilegios, demandaban también entonces, y lo repiten ahora, el privilegio extremo de golpear al gobierno y a una parte muy relevante de la sociedad (la que no está de su lado) y pretender inmunidad, la evitación de toda defensa.

Bundía ha jugado con el origen extranjero de los nombres de algunos líderes empresariales (Clouthier, Coindreau, Clariond) y hecho una metáfora en que los compara con aristócratas de antes de la Revolución francesa aquéllos dueños de vidas y haciendas de los mexicanos. La comparación tiene fundamento en la realidad en vista de la privilegiada situación de que los dueños del gran dinero han tenido en nuestro desarrollo y, en todo caso, entraña juicios políticos que pueden ser rebatidos sin caer en el agravio público, que suele ser el comienzo de la muerte civil provocada por la calumnia.

Si Clouthier estimara que las aseveraciones de Buendía faltan a la verdad, hubiera debido llegar a los tribunales. Viejita y todo, hay una ley de imprenta, y hay también algo menos viejo, un código penal que estipula penas por difamación. Al no emplear las vías legales, y elegir las del insulto larvado, Clouthier sin embargo ha cargado contra sí mismo. Si uno quisiera ponerse en su misma tesitura, habría que preguntarle quién le paga a él por su campaña contra intereses populares que de todas maneras prevalecerán.